

642
JARDIN ENGAÑOSO.



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE
en que se refieren los amores de Don Fadrique de Alvára, Don
Joseph de Alvára, Doña Constanza, Doña Teodosia. Dase
cuenta como Don Fadrique dió muerte à su hermano, y lo echò
en un pozo, y le entregò la alma al Demonio, por gozar de
Doña Constanza; y como casò con Doña Teodosia: Con
todo lo demas, que verá el
Curioso en esta

PRIMERA PARTE.

CON el favor de MARIA,
que como Madre de gracia,
á los hombres participa
la salud para las almas;
pues de su precioso Hijo
todo lo que pide alcanza;

Aquella que de ab-eterno
yá fue de Dios preparada
para ser Madre del Verbo,
y fue concebida en gracia,
y puso al fiero dragon
por trofeo de sus plantas:

Aque-



Aquella , que vió San Juan
con su grande perspicacia,
que estaba del Sol vestida,
y de la Luna calzada,
y una Corona de Estrellas
sobre sus sienes sagradas:
A la Vara de José,
á la Hija de Santa Ana;
y para decirlo de una,
á la Virgen Soberana,
con titulo del Rosario,
es á quien mi afecto llama,
para que me de su ayuda,
y me asista con su gracia,
dé luz á mi entendimiento,
y esclarezca mi garganta,
porque explique á los oyentes,
que en mi auditorio se hallan,
á quanto el Amor obliga,
la pena que de Amor pasan;
pero para que me canso,
si todo Amor lo avasalla?
Oygan , pues , aquesta Historia,
que admira en sus circunstancias.
Comienzo de esta manera,
atencion á mis palabras.
En la Ciudad mas insigne,
que alumbra el Sol, y el mar baña,
(es Lisboa) que merece
del mundo las alabanzas:
es esta Ciudad ilustre
de Portugál Capitana.
Nació en la dicha Ciudad,
de muy ilustre prosapia,
adornado de mil prendas,
Don Geronymo de Alvára,
tan ilustre en su linage,
y tan antigua su casa,
que en el Reyno Lusitano
es de todos venerada.

Tuvo de su matrimonio
dos pimpollos, ò dos ramas;
era Don Joseph el uno,
otro Don Fadrique llaman;
que si el uno fue bizarro,
el otro se le aventaja.
Tan ilustres, y bizarros
en la Ciudad se mostraban,
que fueron los dos pimpollos
de la Real Casa de Alvára.
Siendo , pues, de doce años,
segun la Historia declara
Don Joseph, y Don Fadrique
á diez años no llegaba,
quando cortò el viral hilo
de padre, y madre la Parca.
Huerfanos los dos quedaron,
pero con riqueza tanta,
que pudieron con Maestros
aprender buena enseñaanza.
Crecieron los dos hermanos,
y ciñendose la espada,
fueron, por su gran valor,
respetados en su Patria.
Eran, en suma, bien quistos,
políticos , que admiraba,
de todos muy estimados
por su riqueza, y prosapia.
Enfrente de los balcones
de su muy ilustre casa
vivía una gran señora,
llamada Doña Constanza,
mas bella, que dos mil Soles;
y mas bizarra, que Palas;
y tan solo con su vista
los corazones robaba.
Sus perfecciones no digo,
por no hacer la historia larga.
En fin, es mortal embidia
de las deidades humanas.

Tiró Cupido una flecha
al corazon de Constanza
por mano de Don Joseph,
tanto, que de amor se abrasa.
A este tiempo Don Fadrique
pena, y muere por Constanza:
Constanza le aborrecia
tanto, que quando pasaba
por frente de sus balcones,
por no verle, se encerraba.
Tenia tambien, Señores,
Doña Constanza una hermana
llamada Doña Teodosia,
tan hermosa, y tan bizarra,
que si Constanza era bella,
era mas bella la hermana.
Teodosia por Don Fadrique
dias, y noches pasaba
en un continuo penar,
pues de fino amor se abrasa.
Fadrique la aborrecia,
pues solamente á Constanza
su amor habia entregado
sentidos, potencias, y alma.
Viendo la noble señora,
que Don Fadrique penaba,
y su hermano Don Joseph
era quien la robó el alma,
se valió de la prudencia,
y una noche, que pasaba
Don Fadrique por su calle,
por una ventana baxa
le llamó con gran secreto,
y le dixo estas palabras:
Señor Don Fadrique, yo
soy la estimada Constanza;
mas temo, que por hermosa,
tengo de ser desgraciada.
Don Joseph, su amado hermano,
Mayorazgo de su casa,

me lleva las atenciones,
yo estoy de su amor prendada:
asi señor Don Fadrique,
puede buscar otra Dama;
que si yo no soy su esposa,
es que quiero ser su hermana.
No dixo mas, y con esto,
cerrandole la ventana,
quedó el Señor Don Fadrique,
como un Tygre, con tal rabia,
que hecho un Leon, por las venas
sus alientos alentaba.
Quien dixera, quien dixera,
que amor le precipitára
á dar la muerte á su hermano?
Asi fue, pues á su casa
caminó con tanta furia,
que sin hablarle palabra,
le dió á Don Joseph su hermano
una tan fuerte estocada,
que le derribó en el suelo,
y con quatro puñaladas
le dió la muerte, y despues
le quitó todas las armas,
y en un pozo le arrojó;
y recogiendo la plata,
se salio con un caballo,
y en Almeria de España
se ha embarcado en un Navio;
y en la Provincia de Italia
estuvo catorce años,
sin volver mas á su Patria.
Dexemos á Don Fadrique,
y volvamos á Constanza,
que pasó toda la noche
de aquella infeliz desgracia
esperando á Don Joseph,
y á otro dia de mañana
luego se supo en Lisboa
de Don Fadrique la falta,



y su hermano Don Joseph,
que ya sepultado estaba.
Se hicieron las diligencias,
por vér si los encontraban;
y como no los hallaron,
preguntandole á Constanza,
si sabia algo del caso,
respondió no saber nada.
El Rey se tomó la hacienda,
quedó perdida la casa,
Don Joseph Alvára muerto,
y Don Fadrique en Italia,
Lisboa en gran sentimiento,
llena de pesar Constanza,
triste, afligida Teodosia;

mirad amor lo que causa!
No se pasaron dos meses,
quando se casò Constanza
con un Noble Caballero,
que Don Carlos se llamaba
de Mendez por apellido,
muy rico, y noble en su Patria.
En el segundo Romance
diré lo demás que falta:
como volvió Don Fadrique
de la Provincia de Italia,
el Rey le volvió su hacienda,
y por gozar á Constanza
entregó el alma al Demonio,
y se casó con la hermana.

F I N.



Con licencia : En Madrid : En la Impren-
ta y Libreria de Andrés de Sotos, calle de
Bordadores, frente de San Ginés,
donde se hallará.



SEGUNDA PARTE

DEL JARDIN ENGAÑOSO.

YA dexa el primer Romance casada á Doña Constanza, Don Joseph de Alvára muerto, y á Don Fadrique en Italia; y por proseguir la Historia, comienzo en estas palabras. Luego que supo Fadrique, que se ignoraba su infamia, ha tratado de volver á su muy querida Patria, y en un Barco Genovès, que partía para España, se embarcó, y en Gibraltár desembarcó, y su jornada enderezò á Portugál, en donde fue con extrañas muestras de amor recibido de todos sus camaradas, y á sus deudos, y parientes por su hermano preguntaba, fingiendo con sentimientos, sentia mucho su falta. Al instante supo como era Constanza casada; no obstante, quiso seguir sin freno su depravada pretension, por ver si acaso puede llegar á gozarla. O fiero horrible apetito! O pasion desordenada! que asi privas á los hombres las tres potencias del alma, sin que puedan del discurso tomar su buena enseñanza. Asi Fadrique seguia, sin mas rienda á su dañada

intencion, solicitando con villetes, y con cartas traer á su voluntad á la que no se acordaba haberle tenido amor en ningun tiempo, y amaba á su marido en extremo; y aunque tanto no le amára, bastaba el haber nacido noble, por no ser liviana; y así, quando algun papel de Don Fadrique la daban, con rabiosa pesadumbre á las llamas le arrojaba sin leerle, por no ver letras, que se encaminaban á su total deshonor. Viendo que no áprovechaban todas estas diligencias, dexò Fadrique las cartas, y con musica, y paseos la calle escandalizaba. Viendo esta buena señora la desatencion sobrada de este noble Caballero, y á su hermana, que prendada estaba de su aficion, de tal suerte, que en la cama la tenia una profunda melancolia postrada, de suerte, que á peligrar llegó su vida, y Constanza, como tanto la queria, quiso ver si con palabras persuadiria á Fadrique, que con ella se casara,



y enviándole á llamar,
vino luego sin tardanza:
recibióle con agrado,
y con corteses palabras
le suplica tome asiento;
y el mancebo con bizarra
gallardía corresponde,
y de esta suerte la habla:
A la vista de tus ojos,
de qualquier suerte descansa
mi corazón, dueño mio:
dí lo que quieres, que aguarda
el alma salga el asunto
de ese tu pecho. Y Constanza
así comenzó á decir:
Señor Don Fadrique Alvàra,
pretender el menoscabo
del honor de qualquier Dama,
en un villano es delito;
pues en quien tiene heredada
sangre clara, que le ilustra,
y nobleza, que le ensalza,
que satisfaccion dar puede,
que tal culpa satisfaga?
Sabes que soy bien nacida?
Ignoras que soy casada?
Dudas que mi esposo es noble?
Si esto sabes, como ultrajas
con tantas desatenciones
todo el honor de mi casa?
Que pretendes alcanzar?
Muy loca es tu confianza,
pues tengo esposo á mi gusto,
soy noble, y aquesto basta.
Mas porque entiendas que yo
te estimo, con mano franca
te daré esposa, que á mi
en la nobleza me iguala,
en la hermosura me excede,
como es Teodosia mi hermana,
noble, honesta, y virtuosa,

hermosa, prudente, y sabia,
la qual á tu gallardía
tiene rendida su alma:
en quanto mi hermana quiere,
que me respondes? que hablas?
Respondióle desatento,
con osadía sobrada:
Como yo logre tus brazos,
hermosísima Constanza,
te doy palabra de hacer
todo quanto á ti te plazca:
Viendo tal desatencion,
ciega de colera, rabia,
le dixo: Quando tu hagas
de la noche á la mañana,
enfrente de este balcon,
en esta espaciosa plaza,
un Jardin de quantas flores
por todo el mundo se hallan,
con pajarillos, que alegren
con sus dulces consonancias,
entonces conseguirás
tu intento, y aquesa vana
pretension de tu locura.
Y diciendo esto, se aparta
de su vista; y él quedando
corrido, con ira y saña,
dixo: Si con eso logro
todo el fin de mi esperanza,
te doy palabra de hacerlo,
aunque aventure mi alma.
Salióse despavorido,
qual vívora mal pisada:
yá privados los sentidos,
al demonio busca, y llama.
No se tardó en acudir:
porque aun no puso las plantas
en la calle, quando oyó
un hombre que le llamaba.
Acercóse á el, y le dixo:
Que me quieres, camarada,
que

que tan ansioso me buscas?
Yo soy quien poco ha llamabas,
yo soy el demonio, pide.
Y como tan ciego estaba,
le dixo: Muy obligado
quedaré, como me hagas
enfrente de este balcón,
en esta espaciosa plaza,
un Jardin de quantas flores
por todo el mundo se hallan,
con pajarillos, que alegren
con sus dulces consonancias:
si lo haces te daré
una cedula firmada
de mi mano, en que serás
dueño de toda mi alma.
Respondió: soy contento:
venga, amigo, aquesa carta.
Sacó luego Don Fadrique
de un estuche una navaja,
rompiendo sus propias venas,
escribió en letras de grana:
El alma doy al demonio,
por el amor de Constanza,
dióselas: y dixo al partirse:
Si yá mi esclavo te llamas,
de que te sirve el Rosario,
que llevas á la garganta?
arrojale; y él le dixo:
No, que hasta ver tu palabra
cumplida, no soy tu esclavo:
lògre yo mis esperanzas,
y desde luego soy tuyo:
haz de mí lo que gustáras.
Tú lograrás tu intencion,
respondió, vete, y descansa.
Desapareció el demonio,
Fadrique se fue á su casa,
olvidado de la ofensa,
que contra la Immensa, y Sacra
Justicia habia cometido;

y antes que rayare el Alva,
se fué al señalado sitio,
y absorto quedó, al vér tanta
novedad de flores bellas:
juzgò que allí se ostentaba
la casa hermosa de Venus,
ò Trono mayor de Palas,
tal variedad de colores,
tanta yerva, tanta planta,
tanto alegre pajarillo
que con sus etéreas alas
lisonjeaban el viento,
y á los ojos admiraban,
A cuyo tiempo Don Carlos,
el marido de Constanza,
saliendo á abrir el balcon,
al ver maravilla tanta,
para ver la novedad,
á su esposa amada llama:
la qual viendolo, suspensa,
atonita, y asustada
quedò, porque á la memoria
la vino aquella palabra,
que habia dado á Fadrique;
y en razones mal formadas
á la Virgen del Rosario
en su ayuda busca, y llama.
Del susto que concibió,
al momento desmayada
quedó en brazos de su esposo,
y el, que todo lo ignoraba,
diò voces á su familia:
suben criados, y criadas,
y entre ellos Don Fadrique,
á ver novedad tan rara.
Apénas volviò del susto
la bellissima Constanza,
hechos sus ojos dos fuentes,
prorrumpió en estas palabras:
Carlos, esposo, y señor,
oye mis voces, y en nada

no interrumpas mis razones,
pues yo soy de todo causa.
Sabras como Don Fadrique
desde bien niño me amaba:
por mi dió muerte à su hermano;
y quando bolvió de Italia,
solicitó mis amores;
y yo viendo que mi hermana
estaba de su aficion
tan sumamente prendada,
le embié un día à llamar,
por ver si con mis palabras
lo podia persuadir,
que casase con mi hermana:
me respondió desatento,
que él à mi sola me amaba.
Yo enojada le respondo,
diciendole estas palabras:
Que quando hiciere un jardin
en medio de aquesta plaza,
con yervas, plantas, y flores,
de la noche à la mañana,
que entonces seria suya;
y pues he sido liviana
en poner precio à mi honor,
dame la muerte, à que aguardas?
Y respondió Don Fadrique,
diciendo aquestas palabras:
el que merece la muerte
soy yo, pulida Constanza.
Quedò Don Carlos suspenso,
y todos los que alli estaban.
A cuyo tiempo el demonio,
ardiendo de fuego en llamas,
se apareció muy furioso,

y dixo con ira, y rabia,
y palabras muy sentidas:
Yo la cedula firmada,
y escritura de Fadrique
vengo à rasgar, pues lo manda
la que es del Divino Verbo
Madre, y del hombre Abogada,
por la santa devocion
con que le reza, y llevaba
siempre al cuello su Rosario;
y diciendo esto, la rasga.
Desapareció el demonio,
dió un estallido la casa,
se desvaneció al instante
aquel infeliz!cazar
del engañoso jardin,
dexando en aquella plaza
un hedór tan insufrible,
que à los que cerca habitaban,
les obligó à que dexasen
por muchos tiempos sus casas.
Alli delante de todos
pidió Fadrique à Constanza,
y à Don Carlos, que à Teodosia
rogasen, que se casara
con él; y aquel mismo dia
los hizo casar Constanza.
Algunos años vivieron
con mucha paz en su Patria:
Portugal quedó asombrado,
Lisboa quedó admirada.
Y à Dios, porque ya mi pluma
pide perdon de sus faltas:
y del jardin engañoso
aquí la Historia se acaba.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Librería de Andrés de
Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés,
donde se hallará.